

VAMOS A LA DEMOCRACIA



UNA PROPUESTA DE CAMBIO

Discurso de Ricardo Lagos:
Presidente del Partido Por la Democracia



La Fuerza del Cambio

El 5 de octubre los chilenos nos encontramos con nuestra historia. La historia de siempre. Aquella que fuimos construyendo todos, de una manera civilizada, sensata, madura, sin violencia y sin odio. Ese día derrotamos la dictadura de Augusto Pinochet. Ese día fuimos capaces de vencer el miedo, de organizarnos, de ponernos de pie y triunfar.

Dijimos en diciembre de 1987, cuando llamamos a constituir el Partido Por la Democracia, que éste era un camino de victoria no sólo para ganar el plebiscito sino para conquistar la democracia.

Ha sido un camino de victoria porque realizamos cada una de las metas que nos propusimos: logramos 7 millones de chilenos inscritos, inscribimos el Partido Por la Democracia antes del 15 de marzo, tuvimos 22.000 apoderados en las mesas y, como lo dijimos tantas veces, ese apoderado garantizó que el voto fuera secreto y que tú, chileno, fueras libre para votar y luego, que supieras que tu voto lo íbamos a contar bien. No confiamos en los cómputos del Ministerio del Interior y ahí están esas 4 horas tensas en que no se atrevían a decirle al país la derrota. La dijeron porque nos sabían organizados para decir la verdad. Dijimos que íbamos a llegar a la televisión. Llegamos a la televisión y desnudamos la verdadera naturaleza del régimen.

Hemos tenido entonces una estrategia de victoria. Hubo un diagnóstico claro y hubo una decisión convergente y unitaria de todos los demócratas de Chile para, tras este camino, derrotar la dictadura.

Celebramos el triunfo con madurez, sin dejarnos provocar por esa minoría violenta que siempre ha existido en nuestra historia y que no cree en la democracia.

Esta noche Chile les agradece a cada uno de nuestros apoderados, de nuestros dirigentes, de esos miles y miles que creyeron en nuestra palabra.

LA PRIMERA TAREA LA HEMOS CUMPLIDO

Pero la dictadura sigue ahí. Hoy constatamos que Augusto Pinochet no ha escuchado que Chile dijo, no. Ahí está. Lo vimos en días pasados dirigirse al país y decir que no se cambiará nada de la institucionalidad dictatorial. Esto tampoco es novedad. Durante la campaña dijimos, y nos escucharon en cada pueblo, en cada ciudad, que los dictadores no se van porque pierden una elección, se van porque la voz y las acciones de todo un pueblo los obligan finalmente a salir del escenario. Hoy podríamos de nuevo invitar al general Pinochet a que tuviera dignidad y que perdiera con honor y reconociera que

con su posición minoritaria debe irse. Que no exaspere, ni provoque a un pueblo que ha sabido, con madurez, derrotarlo.

Pero no nos hagamos ilusiones, sólo los demócratas se retiran cuando son derrotados y todos sabemos que Pinochet no lo es. Pero de nosotros depende terminar con la dictadura. De eso quiero hablar con ustedes, mis amigos, esta noche.

En toda sociedad la mayoría debe gobernar y la minoría debe ser oposición. Nosotros somos la mayoría, nosotros tenemos entonces que encauzar el futuro de Chile. Dijimos, la derrota de Pinochet el 5 de octubre es el primer paso. Ahora es indispensable nuevos pasos para avanzar. Pinochet es el pasado. Los invito con renovado entusiasmo a desplegar toda la energía y creatividad del pueblo en esta nueva etapa del camino de victoria que estamos recorriendo.

Democratizar Chile desde hoy es tarea nuestra. Somos la mayoría. Los invito a recuperar la democracia desde la base local: cada junta de vecinos debe ahora ser elegida por nosotros. Los jóvenes deben agruparse en miles de centros juveniles y culturales, los pobladores deben exigir participar en la definición de las políticas de los municipios. Cada apoderado y cada militante del PPD debe exigir en su comuna, en su población, la democratización de los espacios locales. El PPD se volcará a preparar a todos los vecinos para esta tarea.

Exijamos también que la mayoría nacional se exprese en los medios de comunicación. Desde esta tribuna y de una manera solemne llamo a la Iglesia Católica, esa Iglesia que en estos años ha sido tantas veces la voz de los que no hemos tenido voz, que haga un esfuerzo y que los canales de televisión que dependen de las universidades católicas se abran también a la voz del 57%, que tiene mucho que decir al país. Los canales de las universidades católicas deben dar un trato igualitario a aquellos que hoy somos la mayoría nacional. Los invito esta noche a meditar. Si Chile no percibe que ha habido un cambio después del 5 de octubre, se alimentan tensiones innecesarias. Debemos, en consecuencia, ponernos de pie y junto con este llamado, decir: ¡Haremos una movilización y estaremos en la calle con firmas, con pancartas, con emblemas diciendo: la televisión para todos los chilenos!

Y junto a ello, exijamos también libertad para nuestros presos, para Oscar Guillermo Garretón, para los relegados Bustos y Martínez que allá en Parral uno y en Chañaral el otro, no entienden ni pueden entender que después del triunfo sigan allí, relegados.

Iniciemos un debate nacional sobre lo que ha

sido la ampliación abusiva de la competencia de la justicia militar. En 150 años de historia, han sido nuestros tribunales ordinarios los que han aplicado justicia. Ahora iniciemos el debate, para mañana en democracia poner las cosas en su lugar y que la justicia militar juzgue aquellas materias propias de los militares, y no a hacer por la vía de las reformas en las cuales el pueblo no participó, una justicia militar que invade todo.

Estas tareas concretas tenemos que desarrollarlas desde ahora.

Junto con ello, organicémonos para defender a los perseguidos, a los despedidos por haber dicho no. Tenemos muchas denuncias. Llamo a transformar a cada sede del PPD en un lugar donde se reciban las denuncias de represalias por haber dicho no. Nuestros profesionales, nuestros abogados, denunciarán a alcaldes, gobernadores, a malos empresarios. Es tarea nuestra, el pueblo se organiza para defender al pueblo y mañana en democracia debemos comprometernos todos a reparar tanta injusticia cometida.

Y junto a estas tareas, continuaremos insistiendo en la necesidad de encontrar un camino y un mecanismo que permita restablecer la soberanía del pueblo. Me dirijo esta noche también, de una manera solemne a las fuerzas armadas. Lo hice en Punta Arenas, lo repetí en Coihayque y en varios puntos de Chile. Allí les dije con el mayor respeto, que el que iba a ser derrotado era Augusto Pinochet y que las fuerzas armadas de Chile tenían en este momento que entender que no podían ligar su suerte a la de una persona, porque son instituciones que pertenecen a la patria toda. Estamos ciertos que las fuerzas armadas tendrán que comprender, cuando ellas son hoy este peculiar poder legislativo, que tienen que dar los cauces para encontrar los mecanismos por los cuales el pueblo de Chile recupere su soberanía y vuelva a expresarse.

Los partidos concertados por el *no*, han señalado al país las reformas constitucionales mínimas: no a la exclusión de los chilenos de la vida política, por el delito de pensar, pues no otra cosa significa el artículo 8º. No a la tutela militar sobre el poder civil que el pueblo elige, que se expresa en la actual composición y facultades del Consejo de Seguridad Nacional; no a la inamovilidad de los comandantes en jefe que significa que no pueden ser removidos por el Presidente de la República que el país elige.

Pero más importante que todo lo anterior, es buscar los mecanismos para que la Constitución pueda modificarse. Más allá de la discusión jurídica hay un solo punto que los demócratas debemos

proponernos lograr y que estamos ciertos que las fuerzas armadas de Chile van a considerar: tiene que haber un mecanismo por el cual se elija íntegramente un parlamento nacional y que este parlamento tenga facultades reales para modificar la Constitución.

El general Pinochet se permitió emplazar a la oposición para que dijera si planteábamos o no un camino rupturista. Respondo a Augusto Pinochet: el camino que planteamos es camino de reencuentro entre los chilenos. Usted no puede pretender, después que fue derrotado, mantenerse aferrado a una institucionalidad que no conlleva la democracia y que el pueblo nunca ha aceptado. En el llamado plebiscito de 1980, que "aprobó" la Constitución, no había registros electorales, había exilio, estados de excepción, no tuvimos apoderados, no había acceso a la televisión, se nos prohibía reunirnos. En suma, es un acto sin legitimidad moral. Por ello, plantear, como lo estamos haciendo, un mecanismo para que el pueblo resuelva, es un planteamiento civilizado y sensato, que no crea vacíos de poder y que permite que la sociedad chilena vuelva a caminar con dignidad y en la que todos podamos volver a participar. Su emplazamiento, general Pinochet, significa que usted no ha entendido nada de lo acaecido en estos años. No nos extraña. Su conducta dictatorial le hace imposible entender los planteamientos de los demócratas. Por eso está hoy quedando crecientemente solo y su último gabinete es expresión de su soledad. Es el gabinete del búnker y del aislamiento. Por ello somos nosotros los que debemos dar conducción al país y construir el futuro.

Construir el futuro significa tener claridad para abordar conjuntamente y entre todos tres tareas esenciales:

Primero, lograr un gobierno nacional de reconstrucción de la democracia chilena, gobierno nacional en que participamos todos, todos los artífices del triunfo del *no*. Este gobierno tiene como tarea esencial lograr una nueva institucionalidad para Chile. Institucionalidad en la cual podamos establecer los mecanismos para discrepar civilizadamente.

Segundo, lograr que se haga justicia respecto de los derechos humanos que han sido violados en estos años y hacer justicia quiere decir conocer la verdad. A partir de la verdad tendremos que buscar caminos de reconciliación entre los chilenos.

Finalmente, ese gobierno tiene que realizar una política que restablezca los equilibrios sociales que en Chile se han perdido. Cuando hay cinco millones de pobres, cuando los salarios reales han caído, cuando se ha hecho una salud y una educación

al servicio sólo de los que pueden pagarla, es indispensable resolver estas tremendas injusticias sociales que deja pendiente la dictadura pinochetista. Hay una gran deuda social con millones de chilenos, que tenemos que renegociar entre todos para poder hacer del sistema democrático una sociedad que tenga bases materiales donde cada uno encuentre que el país en que vive le ofrece un futuro.

Estas tres tareas no pueden ser abordadas por un partido o grupo de partidos. Es tarea de todos. Para realizar esas tareas es indispensable nuestro compromiso de un candidato común. Este candidato único de los demócratas también lo elegiremos todos. Nadie, ningún partido tiene derecho a creer que el 57% que le dijo no a Pinochet le ha entregado la facultad de decidir quién entre todos los demócratas debe encauzar y encabezar este gobierno nacional. Esta es una hora de renunciamientos y de grandeza nacional. Todos derrotamos a Pinochet, todos vamos a contribuir a elegir a ese hombre o mujer que va a encabezar este gobierno de todos los chilenos.

Y este gobierno tiene que basarse en un programa que dé cuenta, como dijimos anteriormente, de la herencia de injusticia social que deja Pinochet. Chile ha comprendido y lo dijimos una y mil veces a lo largo de la campaña, que democracia no es sólo elegir un presidente y un parlamento. Democracia es la capacidad que tiene cada uno de nosotros, chilenos y chilenas, de decidir qué clase de salud, qué tipo de educación necesitamos, cómo creamos empleos, cómo le damos horizonte a la juventud, cómo cuidamos de los ancianos que tienen derecho a una pensión digna, cómo la mujer ocupa un espacio igual que el hombre en esta sociedad. En suma, de lo que se trata es que trabajadores y campesinos, estudiantes y dueñas de casas, todos los que participan en esta sociedad, empresarios y trabajadores, tengan un rol que jugar.

Alcanzar estos tres logros, gobierno nacional, candidato común y programa, son hoy el objetivo fundamental del Partido Por la Democracia. Hoy son miles los que habiendo participado de la campaña del no, quieren tener un rol protagónico tras estas tareas. Llamamos a todos a integrarse a las organizaciones políticas y sociales democráticas. Por ello con la misma fuerza que en el pasado invitamos a los chilenos a participar en este partido para tener apoderados y derrotar a Pinochet, volvemos a invitar a todos los chilenos y chilenas a participar de nuestras tareas para poder lograr el cambio ahora, para ganar la democracia.

Todos juntos ahora podemos construir la de-

mocracia de mañana. Iniciaremos en consecuencia una gran campaña nacional para tener 100.000 militantes, 100.000 voluntades en esta tarea unitaria de reconstrucción de Chile. Tendremos entonces más fuerza para poder exigir la respuesta unitaria que Chile necesita.

En esta tarea este Partido Por la Democracia que fue la fuerza del no a Pinochet y que triunfó, será ahora la fuerza del cambio, del cambio para lograr la democracia, el cambio para dejar atrás la dictadura, el cambio en los estilos de conducción política que son indispensables para tener de nuevo un Chile para todos. El cambio que vamos a impulsar lo haremos en conjunto con las demás fuerzas políticas, los demócratas de Chile requieren una conducción definida, clara y eficiente porque el tránsito de la dictadura a la democracia no es tarea fácil. Es indispensable, en consecuencia, mantener la concertación y establecer los mecanismos eficaces de coordinación a través de un secretariado que pueda dar conducción.

No es éste el momento de caer en carnavales electorales, de creer que se ha logrado la democracia y de actuar sin la grandeza que el momento requiere. El Partido Por la Democracia no da su aval ni su concurso para eso. No hay que distraerse en tareas bizantinas que no son las del momento. No hay que hacer ni nuevas coaliciones ni inventar nuevos partidos. Lo que hay que hacer es trabajar unitariamente, como lo hemos hecho hasta ahora.

Chilenos y chilenas, hemos dado un gran paso, derrotamos la dictadura políticamente y ahora, de nosotros depende construir la democracia. Chile se reencontró con su historia. Cuando la patria nos llamó, vencimos el miedo; nos organizamos y ese 5 de octubre caminamos desde muy temprano para, con un lápiz, terminar con la dictadura. Pocas gestas en la historia tienen un significado más profundo que el de un pueblo con esa extraordinaria madurez, que fue capaz, con la razón, de vencer a la fuerza con que se nos ha gobernado durante 15 años. Ahora, con esa misma madurez, tengamos claridad que lo que hagamos en los próximos meses será decisivo para el futuro. La tarea que iniciamos no quedará inconclusa. Los invito a caminar nuevamente. Los invito todos juntos a ser capaces de recuperar la democracia. Hagamos cada una de las tareas que les he propuesto esta noche con la misma eficiencia, con la misma organización, con la misma alegría con que hicimos las tareas que nos permitieron derrotar la dictadura. No se trata ahora de ser la fuerza del no a Pinochet. Seamos ahora la fuerza del cambio, para que Chile cambie y la democracia llegue.